

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

Según Harvey (1989), vivimos actualmente en un mundo en donde padecemos de la incapacidad para unificar el pasado, el presente y el futuro dentro de nuestra propia experiencia biográfica o psíquica, en donde nos preocupamos más por la participación, performance y presente en lugar de por objetos artísticos terminados o autoritarios, en donde nos preocupamos más por las apariencias que por los fondos. Es un mundo en el que la cadena de significados se ha fracturado, lo que ha reducido nuestras experiencias a una serie de momentos presentes, puros e irrelacionados. Esta reducción de la experiencia a una serie de momentos presentes implica que la experiencia del presente se vuelva sobrecogedora, vívida y material (Harvey 1989:53). Es así como la imagen, la apariencia y el espectáculo se convierten en experiencias vividas con una intensidad posible sólo por la apreciación pura e irrelacionada del tiempo presente.

Esta concepción del mundo propuesta por Harvey intenta explicar el momento en el que viven algunos miembros de la clase media alta en los países desarrollados. Sin embargo, también puede servirnos para explicar bastante bien lo que está sucediendo con algunos de los visitantes de Cumbre Tajín pertenecientes a las clases alta y media alta mexicana, (que muchas veces tienen más en común y se identifican mejor con las necesidades e inquietudes de las personas de los países de primer mundo).

Este grupo selecto de visitantes mexicanos es el destinatario de las prácticas de consumismo cultural en Cumbre Tajín por lo que es importante tratar de entender sus motivaciones.

En la época actual enfrentamos las consecuencias de la reducción de los horizontes del tiempo y del espacio por lo que ha surgido una preocupación por la instantaneidad, (Harvey 1989:61), en parte, debido al énfasis contemporáneo en la producción cultural o los eventos, espectáculos y las imágenes de los medios.

Para muchos vivimos en una época en donde gobierna la cultura del consumismo, lo que nos lleva a la producción, por parte del mercado, de necesidades y afectos, a la movilización del deseo y la fantasía, y a la movilización de las políticas de distracción (Harvey 1989:61), como parte del empuje para sostener a los mercados y mantener a la producción capitalista rentable.

Es en este contexto en el que surgen festivales como “Cumbre Tajín “, a manera de respuesta lógica a la extensión del poder del mercado a través de todo el rango de la producción cultural. Cumbre Tajín encuentra en esta crisis de sentido, en esta reducción del tiempo y del espacio un escenario perfecto para su desarrollo y para la explotación del mercado de consumidores de cultura.

Por otro lado, debemos reflexionar sobre los usos sociales de la cultura y tratar de analizar cómo el mercado ha actuado sobre las manifestaciones culturales haciéndolas pasar como mercancías en venta. Hay que recordar que desde 1999 el Banco Mundial ha señalado a la cultura como un recurso explotable (García Canclini 1999), sobre todo para los países del tercer mundo y en vías de desarrollo, haciendo hincapié en las manifestaciones indígenas como parte de las industrias turísticas.

En México, sobre todo a partir de esta última década, los gobiernos Federales y Estatales han invertido de manera somera en los recursos culturales del país como son: las zonas arqueológicas, monumentos históricos, y manifestaciones del patrimonio cultural, como festivales indígenas o populares donde la música y la danza son parte de la oferta. Como ejemplo están la Guelaguetzta en Oaxaca, el Atlixcayotl en Puebla, los festivales de la Huasteca o de la Mixteca a nivel regional y el Festival Cumbre Tajín que se celebra desde hace cinco años en Papantla, Veracruz.

Es precisamente en este Festival “Cumbre Tajín” en el que decidí centrar mi investigación, ya que me parece que dentro del mismo se destacan temas y se generan

dinámicas muy interesantes que necesitan ser analizadas más a fondo. Entre los puntos principales que he querido destacar se encuentran: el de la percepción del mundo a manera de representación; la cuestión de la búsqueda de la “autenticidad” y de la mercantilización cultural; las repercusiones que ha tenido este festival en las comunidades de la zona; y finalmente, las percepciones que pude documentar en cuanto a los beneficios y repercusiones del mismo para los principales actores involucrados.

Debo resaltar que aunque fue abordado el caso totonaco en este trabajo de la manera más amplia posible, este se debe seguir estudiado más profundamente; se deben describir y analizar las prácticas y discursos que desarrollarán los totonacos para responder a las exigencias del mercado que los han colocado de lleno en el juego de la globalización.

A la conclusión a la que llegó después de haber realizado este estudio y de haber experimentado desde tres ópticas distintas este festival, (anteriormente lo había visitado como turista y por trabajo), es que se trata de una experiencia vivencial que cumple con los objetivos de las personas que lo diseñaron. Efectivamente es capaz de venderle al visitante la idea de una “cultura auténtica”, y la posibilidad de adquirir y apropiarse de lo necesario para satisfacer su “búsqueda” y darle forma a su identidad.

El festival ha sido capaz de modificar las conductas, hábitos de consumo y producción de los habitantes locales, ya que estos han moldeado sus estrategias acorde a la demanda, entrando así, en la dinámica del libre mercado. Los totonacos seleccionan que parte de su cultura desean vender y la adornan para presentarla ante un público hambriento de autenticidad.

La Cumbre Tajín ha fraccionado a la comunidad. Han surgido grupos de poder que pelean por las migajas económicas y políticas que deja el festival en la región. Algunos de los involucrados están de acuerdo, y han salido beneficiados económicamente gracias a la afluencia de turistas en la zona. Otros se oponen, piden que se termine con la mercantilización y acusan al gobierno de estar vendiendo el patrimonio cultural. Se escuchan voces en todos

los sentidos, aún incluso dentro de la oposición hay desacuerdos, pero es que cada quien habla de acuerdo al papel que le ha tocado desempeñar en el evento.

En lo que la mayoría está de acuerdo, es que este festival ha abierto un espacio de oportunidad en la zona, este espacio puede ser utilizado por los distintos grupos sociales, económicos y políticos de acuerdo a sus intereses. Algunos tomaran ventaja en la oposición, otros se aliaran a su favor, pero sin lugar a duda la mayoría quiere participar en las dinámicas que esta Cumbre generará.

En cuanto al futuro de la Cumbre Tajín, podemos decir que esta seguirá realizándose en Veracruz mientras pueda ser controlada por el Estado, y le permita a éste obtener un beneficio político y económico. No veo otro futuro distinto al de la preservación de este festival e incluso su implementación en otras regiones del país, si así conviene a las autoridades y al mercado.

Los festivales como Cumbre Tajín se han convertido en modelos a seguir en América Latina. Así que lo que nos queda como antropólogos es enfrentarnos a los nuevos enfoques y temas de estudio que esto propiciará.



Figura 30. Voladores de Guatemala durante el "Encuentro Internacional de Voladores", que se llevó a cabo durante la Cumbre. Parque Temático, marzo 2004.

